

EL TAPON



SALE DESPUES DEL SABADO

Director: ESTE—Redactor: AQUEL—Colaboradores: LOS DE ALLÁ

PRECIO: 4 CENTESIMOS ORO

Almanaque

DOMINGO 6 DE AGOSTO.—LA TRANSFIGURACION DEL SEÑOR Y SAN SIXTO.

La Transfiguracion del Señor—Todo el mundo conoce hasta el cansancio como se transfiguró el que es hoy *Nuestro Señor*.

Cuanto al respecto dijéramos, vendría a ser lo mismo que machacar en hierro frío.

Baste saber, (para que no quede sin su merecido) que habiendo sido todo su vida lo más nulo que concebirse puede y dando albergue en su pecho a la mas ciega ambicion, logró con el tiempo transfigurarse en ALGO, que en cualquier otro país, del mundo hubiera dado origen a continuos disturbios.

San Sixto—Otra te pego y van dos.

Hé aquí un *santo* que, para alcanzar la silla que ocupó por muchos años, se hizo hipócrita, santurrón, viejo, enfermo y a todo aquel que se le iba a ofrecer, «decíale: *no quiero, no quiero*; para que sirvo yo pobre viejo, enfermo y desdichado,» pero que en cuanto sintió los dos cañonazos que anunciaban el triunfo de su candidatura, arrojó lejos de sí la máscara que le encubría y se presentó ante los ojos de la sociedad tal cual era, esto es: joven, ambicioso y en el desempeño de un puesto que muy pocos logran en la vida.

Sol—En este tiempo gusta mas que un plato de garbanzos a los individuos que andan por campaña haciendo la *regolucion*.

Luna—La de hiel alumbró el gabinete del de las antiparras.

Viento—De España sopla uno tan justiciero como malo para los redactores del periódico *satirico-rabanera*.

Bula—Todavía no ha visto la luz pública el manifiesto en infusión.

Excomunion—El *Ferro-Carril* ha lanzado una contra los que ayer no mas eran sus mejores amigos y en su concepto los mejores hijos de esta tierra.

Inciensó—Para los *oficios divinos* ha recibido la redaccion de *La Tribuna* un abundante surtido.

Sementeras—En este mes se plantan revoluciones para que nazcan cuentas de tesorería.

Primavera—Esta florida y risueña señorita acaba de llegar a Pernambuco. Dentro de un mes poco mas ó menos la tendremos por acá.

Resurreccion—Parece que San Abdon, santo de quien hicimos la biografía en nuestro número anterior, según informes que hemos recibido, resucitó, pagó la cuentecita que dejó pendiente en la imprenta por que se publicaba su periódico *humorístico*, y después volvióse a su tumba con la conciencia tranquila y el bolsillo libre de peso tan incómodo como inútil.

Hacemos esta salvedad por lo que importar pudiera a los que se dedican a la lectura de los santos de nuestro almanaque y para que no le cuelguen a dicho santo un hecho que no estaba dispuesto a hacer.

EL TAPON

BATUECAS, 6 DE AGOSTO DE 1876.

Fragmentos

(LA PRENSA)

La tiranía de la prensa irresponsable es la tiranía del puñal vaciada en los tipos de imprenta y parapetada tras de la forma cobarde del embozo.

Poco tiene que temer de la historia, puesto que ella la hará; nada debe recelar de la vindicta pública, desde que su obra consiste en corromper el criterio popular, de donde había de venirle el castigo.

Así venció la molición griega al valor romano, sustituyendo a la tiranía de las armas la de la corrupcion y el sabarritismo.

La tiranía de la palabra escrita es entre nosotros un mal que ha pasado el período de gestacion.

¿Por qué ha de ser la prensa un instrumento privilegiado para hacer el mal impunemente? ¿Por qué, si es un crimen el dicho injurioso ó la afirmacion anárquica de un hombre en cualquiera forma, ha de ser un acto lícito el propagar diariamente iguales ó mayores dictérios en millones de impresos que la molición, la ignorancia ó el odio por todo el país y hasta el extranjero como una tea de difamacion y descrédito?

Todo hombre puede publicar críticas moderadas sobre la naturaleza y forma de su gobierno &c. &c. por que tales asuntos son propios para la ilustracion pública; pero si dichas publicaciones son dirigidas maliciosamente, el impresor, dice la Constitucion de los E. U., es reo de libelo.

Tan grave es el crimen de la prensa empleada en turbar la paz de las familias y la quietud de la sociedad.

Suprimir la libertad de la prensa, ahogarla, hacer el silencio en torno de los gobiernos y de los partidos seria un atentado—Dejar que la prensa se desborde impunemente, sin respetos ni por la verdad, ni por la patria, ni por la ley, ni por las autoridades que esta ha creado, seria una demencia.

Se dice vulgarmente que la luz sale del choque de las ideas. Es un horror, como muchos dichos vulgares. Lo que sale del choque de las ideas son centellas, pasajeras fosforescencias, que no permiten ver sino un solo lado de los problemas estudiados.

Las ideas no deben chocarse con las espadas. Deben compararse, someterse a un frío exámen, a una imparcial crítica. Ese es el modo de hacer la luz, de ver claro en ella, de discernir lo malo y lo bueno que tiene toda idea humana, a fin de apartar lo malo y sacar de lo bueno todas las ventajas para la prosperidad del país.

¡Vergüenza!

Sin comentarios de ningún género reproducimos un artículo que con fecha 3 de Julio trae *La Epoca* de Madrid, uno de los diarios mas caracterizado de la Península Española, referente a los desbordes de la prensa entre nosotros.

Lean todos, y miren cómo, con justa razon, juzga la Europa y la prensa culta de todo el

mundo a esos diarios consagrados exclusivamente a herir el honor de los miembros mas distinguidos de la sociedad oriental.

Se quejan los periódicos de falta de libertad para la prensa, porque existe un decreto que pone límites, no exagerados ciertamente, a la accion independiente del escritor público, sometiendo sus artículos a un tribunal. Sostienen los que abogan por la libertad omnimoda, que los abusos de la prensa se remedian por ella misma; y quisiéramos saber como se verifica ese milagro, cuando la prensa, en uso de su libre eleccion, echando toda circunspeccion a la espalda, se convierte en tribuna de injurias y denuestos, sin siquiera hacer literatura: cuando pierde la autoridad de reprender a las vendedoras del mercado, que pueden responderla siempre: «Mas es ella.»

Figurémonos un pueblo culto en que aparecen de repente periódicos que se espresan en un lenguaje insolente, atentando a la reputacion de todos sus adversarios, y atrayendo los epítetos mas denigrantes, torpes y exentos de toda delicadeza sobre sus amigos. País en que los periódicos se califican mutuamente de libelos y pasquines, sin mediar injurias y sin faltar a la verdad. ¿Será la prensa en ese pueblo elemento de cultura ó instrumento de rápida decadencia moral? Y si la prensa puede llegar a esa abyeccion, ¿es prudente que la ley, fiada en la máxima democrática sobre los abusos de la prensa, entregue a este poder el privilegio de insultar con máquinas de vapor, envuelto en la careta del anónimo ó en un nombre supuesto, y consienta que se rebaje la categoría intelectual del país, saliendo diariamente al extranjero en hojas de periódicos, padrones de vergüenza, dones de carácter público y privado de las personas y se degrada hasta el idioma?

Ni aun en los tiempos mas calamitosos hemos llegado a tan grosera decadencia, por mas que hayamos tenido periódicos escesivamente violentos; pero las hojas claudestinas, que escapan a la accion de la ley, como la moneda falsa circula a pesar de todas las precauciones de la policía, prueban que no sería imposible un provenir moral parecido al presente de algunos países mas avanzados en libertades periodísticas.

Podrá creerse que exajeramos, y algunas personas sensatas negarán tal vez la posibilidad de que se llegue a tal estado. Lean si gustan el número tercero de los *Principistas en Camisa*, periódico humorístico de Montevideo, correspondiente al 14 de Mayo último. Dicha publicacion, destinada sin duda a dar bromas a sus adversarios políticos, ruborizaria en España a las vendedoras de lechugas. Los hombres públicos son tratados en ella con su nombre propio, de títeres, asesinos miserables, bandidos de guante blanco, cobardes, pillos, y ladrones. Ni una figura retórica cubre con sus adornos la desnudez de aquellas frases. Leyendo aquel periódico, la bella ciudad de Montevideo parece un gran establecimiento penal, la cadena del reloj cadena de presidario, y sus hombres mas célebres desertores de la horca.

No sabemos qué pueda haber mas allá en materia de denuestos, no teniendo a la mano diccionario de picardías é insolencias, porque el periódico que tenemos a la vista, y un escrúpulo invencible nos impide llamar colega, parecia haberlos agotado. Porque no creemos que se pueda decir mucho mas de una persona que lo que se dice en esta frase después de estampar un nombre propio:

«Este es un sin vergüenza que no tiene consecuencia ni ley a nadie: sirve con servil aduloneria al ultimo que le compra las líneas de sus escritos.

Ahora es *principista entragé*, como mañana seria candombero hecho y derecho si el candombe le ofreciera dos reales mas al mes de lo que le paga M. P. (léase A).»

Pero resulta, que aparece en seguida otro su-

geto aun peor tratado: convirtamos los nombres en simples iniciales y copiemos:

«Si J. J. H. traga bastones, el inflado y néciamente enfatuado G. L. es capaz de tragarse la torre de la Matriz; prójimo quijotesco, es un testafarro despreciable de los R. cobarde y servil, es incapaz de romper las cadenas que lo ligan á esa canalla, y se ha convertido en un ente que suscribe cuanta pilleria quieren hacerle suscribir aquellos. Le llaman doctor, y le hacen creer que tiene importancia; ¿qué mas quiere?»

Salen despues á luz un «mulatillo» tipo ridiculo, y un traga espadas, todos designados, por supuesto, con su nombre de pila y el apellido de sus padres: y llega al fin un personaje á quien honran con este apóstrofe testual:

«¡Dicen que no hay libertad, y se pasea este bandido de guante blanco, ese asesino miserable por las calles de Montevideo!»

Cuenta á seguida que dicho general robó 6000 duros en oro á una señora que le habia fiado la administracion de sus haciendas,

De vez en cuando concede ciertas cualidades á algunos de sus adversarios: por ejemplo, dice de C. B.: «Este chico promete ir muy lejos si no le rompen antes una pierna.» Pero dos renglones mas allá le dispara esta andanada.

«Ese miserable que pretende pasar por hombre honrado, por un buen sugeto, renegaba de su padre y lo injuriaba, por que no vestia como él, que probablemente habia embrollado la ropa que traia puesta».

Pues todos los citados pueden darse con un canto en los pechos, comparándose con otro personaje á quien se dedica esta guirnalda de improperios: «ladron, borracho, miserable, tartufo, charlatan, gente despreciable y raspa bolsas», con otros dos oficios que no nos permitimos transcribir, aun despojados de todos sus circunstancias agravantes. Este ramillete poético está presentado en verso endecasílabo.

Nuestros lectores supondrán que hemos ofrecido en defensa de la tesis, lo mas duro, lo mas saliente del periódico de Montevideo. Sin embargo, hemos tenido que copiar lo poquisimo que las conveniencias sociales nos permitian estampar, con toda clase de salvedades á nuestras columnas. No es posible reproducir al pie de la letra ciertos párrafos, en que al insueto se une la bajeza de la frase no admitida en el lenguaje corriente de las personas educadas.

¿Cómo serán los periódicos á quien este califica de pasquines? ¿Qué diran en sus riñas al aire libre las mujerzuelas de aquella poblacion, si tales insultos se dicen en letras de molde difundándose por todo el mundo? Nosotros, que tanto amamos á la prensa, por creer que es un elemento poderoso para difundir la ilustracion, y constituye su propiedad respetable, no podemos menos de presentar con este ejemplo doloroso, los inconvenientes que puede ofrecer, si se deja entregada á entera independencia; el rebajamiento que puede imprimir á la cultura de un país cuando de tal manera se estralimita y envilece. Y ahora preguntamos: ¿puede remediar la prensa los daños que imprime en el honor y en la respetabilidad de las personas, cuando de tal modo entrega la reputacion agena al pasto de las muchedumbres? Véase como corrige la de Montevideo la violencia de los ataques periodísticos, estremándolos, multiplicando el vituperio y dando un escándalo en cada correo á la Europa culta, que exenta de las pasiones que producen esos torneos deplorables, lee con frialdad y repugnancia las groseras muestras que exhibe como muestras de su civilizacion un pueblo en que las prensas se manchan con injurias de ese género.

A «La Epoca» de Madrid

Sepa la ilustrada redaccion de este interesante diario, que la prensa oriental raya á tanta altura como la de cualquier país del mundo culto y civilizado; y que si desgraciadamente ha llegado á sus manos un ejemplar del periódico satírico que censura, él es el único lunar que empaña el puro brillo de aquella, debido á la época escepcional por que atraviesa este país.

De todo un poco

UN BAILE DEMOCRATICO

CRONICA

Habíamos prometido publicar en este número la crónica del baile democrático que últimamente tuvo lugar. Contábamos para ello con la oferta que por escrito se nos habia hecho; pero la siguiente carta enterará al lector el por qué de no cumplirles lo prometido.

Hé aquí la misiva á que antes nos hemos referido:

Sres. Redactores de *El Tapon*:

Habiendo pensado resañar con vívidos colores el *baile democrático* que ha unos dias tuvo lugar en el cuartel do se alberga el mas bizarro batallon que por sus *hechos* y el de los jefes que lo han mandado, á cada paso lo recordará la historia, ya que no lo ha hecho *El Ferro-Carril*, (que nunca le falta un *reposter* en todos los templos á Terpsicore, sin excluir, por supuesto, el salon de la Victoria) cosa que jamás se le perdonará á ese *órgano*, tanto mas, cuanto que era una fiesta *enragé* situacionista, lo que quiere decir, del paladar de los del diario que siempre tiene un saludo para todo bicho de la situacion que entra ó sale de la capital; una felicitacion para cada mamón que se prende á la escualida teta de la vaca-patria; un reemplazante para cuando este *coacto* ó *incoactamente* se la hagan lugar; una lágrima y un título de *patriota* para cualquiera de estos que se muere; que tiene, en fin, una frase adulatoria para el de arriba y una coza para el de abajo.

Pero hoy hemos cambiado de opinion, pareciéndonos muy *fiambre* su ejecucion.

Así, pues, lo dejaremos para otra ocasion mas propicia, conservando hasta entónces el disgusto que nos proporciona aquel diario que no supo cumplir con su deber, sintiendo no poder hacer partícipes á las bellas lectoras de *El Tapon* las dulces ilusiones que hizo alimentar la hermosísima y esbelta Tiburcia á nuestro amigo Ronquillo; la gentil y arrobadora Pancha al cabo Martiñone, cuyo pedazo de cara menos limpio era que la chimenea del vapor «Artigas».

¡Ay! y no deciros nada de mi *rubio* querubén...! de ella...! ilusion amorosa, encanto de mi alma; sílfide encantadora; astro de amor que brilla en el cielo de mi esperanza; interminable cirio que mantiene viva la llama de mi felicidad...!

No poder deciros nada, queridísimas lectoras, de cuando se presentó ante mis ojos, vestida como una corista de Solis en traje de bailarina; de como sacaba la cadera al bailar: de cuando mas turbada que una colegiala, me hizo entrever un cielo de ventura deslizandose en mis orejas un tembloroso SI envuelto entre las siguientes sentidas estrofas:

«Como guste y ande quiera;
Para mí la cola es pecho
Y el espinazo cadera.»

palabras que repetiré siempre como un recuerdo grato á tu memoria.... ¡Ruperta mia....! (así se llama la tuerca mas bella que hubo en esa reunion).

Pero, ¿cómo no citar siquiera á esta angelical niña, de ojos negros como abismos, que con tanta gracia llevaba su vestido lila y su pañuelo de encaje?

¿Cómo no echar tambien unas cuantas flores

á la sargenta Cármen, la negra mas veterana de todo el batallon?

Mas, señores Redactores, he hecho propósito de no hablar de *fiambres*; conque así salud y pesetas, y perdónenme el que no haya cumplido mi promesa.

Abur

Escargot.

Aguada, Julio 31 de 1876.

EL MINISTRO DE HACIENDA

No sabe el diablo como tentar me, y está el bellaco dándole que dale, urdiendo tramas de largo alcance para con ellas luego tirarme. Mi lengua libre, cáustica y acre y hacer que diga barbaridades: no sabe el diablo como tentar me.

El otro dia vino á rogarme, por intermedio de un badulaque, hiciese público y constatare que hay un Ministro que sufre achaques de *sin dineris* casi incurable; como si un pito se me importase! No sabe el diablo como tentar me.

Hoy me asegura que los ataques por mucho tiempo van á postrarme; que ya ha perdido sus facultades, y en el delirio que presa lo hace, dice: «qué quieren que se les pague, cuando no tengo ni cuatro reales?» No sabe el diablo como tentar me.

A mas me dijo, dándose el aire del que conoce pelo y señales: el buen ministro, no entiende un ápice de los asuntos ministeriales: tanto que ha poco tuvo un percance.... cosa muy seria! cosa muy grave! No sabe el diablo como tentar me!

Mas, *vade retro!* diablo! no saques á la palestra las nimiedades, ni los deslices dictatoriales, para con ellos luego tirarme, mi lengua libre cáustica y acre, y hacer que diga barbaridades. No sabe el diablo como tentar me.

«EL PUEBLO»

Este apreciable colega que durante su corto, pero honroso estadío en la prensa, supo mantener bien alto la bandera inmaculada de los principios, ha suspendido por ahora su aparicion, hasta tanto la libertad de la prensa sea una realidad.

Sentimos el vacío que deja el valiente soldado de la buena causa, y hacemos votos por que cuanto antes cesen las causas que lo han obligado á retirarse á su cuartel de invierno.

AVENTURA SINGULAR

Son las doce de la noche. Un joven como de veinte años, envuelto en un riquísimo poncho de vicuña, recorre la plaza de Cagancha. En sus ojos, medio ocultos entre los pliegues del poncho, brillan miradas encantadoras que tan pronto se dirigen á la calle del 18, como á la Ibiény.

Su andar, unas veces lento y otras precipitado revela la impaciencia que le devora.

¿Qué espera á tan altas horas y en un sitio asaz solitario? Luego lo sabremos.

Suena la una en un reloj vecino, y de pronto, como evocado por un conjuro, se presenta una mujer, ¡qué digo mujer, un ángel con faldas! cuyas facciones finísimas revelan haber mecido los sueños de su infancia en cuna de oro.

El galán, fuertemente impresionado á la vista de la niña (pues apenas contaría diez y seis acríles) lanza al viento una exclamación indefinible de alegría.

—¡Por fin ya eres mía!—dice el gallardo joven.

—¡Por fin, has roto las cadenas de la esclavitud paternal, que te impedían alentar la esperanza de amarnos como esposos! ¡Huyamos!

Y ligeros cual flecha que cruza el espacio, alejaronse de aquella plaza, perdiéndose entre la oscuridad de la noche.

Las palabras del mancebo indican que se trata de un rapto.

Todo un poema de amor, todo un calvario de sufrimientos revelóse en la corta escena que acabamos de transcribir.

Aquella tímida doncella, había abandonado el hogar paterno para arrojarle en brazos de un amante repudiado por los que dieron el ser á tan preciosa criatura.

¡Ah! ¡Qué gratas emociones y cuán dulces palabras debieron cruzarse entre los dos amantes! ¡qué sublime encanto el de un sueño realizado!

Hasta ahora nada se ha vuelto á saber de Ojito y de Nicolasa el corredor de sirvientas, que era la fujitiva pareja.

Lo saben vds?

Si lo saben adviértanselo á D. Enrique el hojalatero ó á Camejo que son los encargados de dar con los palomos, ya que la policía no ha dado hasta el momento pruebas de su actividad.

Después de escritas las anteriores líneas se nos avisa que la niña Nicolasa era casada.....!

Pues un señor, el que dice ser el marido, se ha presentado á la policía.

¡Cuántos maridos conocemos que se habrían ido muy tranquilos á su casa sin incomodar á la policía para nada!

Este fué en su seguimiento.

Mas veloz que el raudo viento,

En alas de sus amores.....

En fin queridos lectores,

Cuestion de temperamento.

«EL CORREO DE LAS NIÑAS»

Bajo este título aparecerá en breve un interesante periódico, destinado á la defensa de la mujer y de reseñar todas las fiestas donde el bello sexo esté representado.

Dos de nuestras mas acreditadas modistas se encargarán de la parte de modas.

Que cuanto antes venga el colega, son nuestros deseos.

UN BARITONO OFICIAL

O APUROS DE UN EMPRESARIO

I.

No hace mucho tiempo que un alto personaje de una República Sud-Americana, donde se le da el tratamiento de S. E., recibió la siguiente cartita:

«Excmo Señor:

«El portador de la presente es un señor Formiga, baritono de *grande fuerza* y un artista consumado.

«Conociendo como conozco lo que á V. E. agrada la *música*, me tomé la libertad de recomendarlo y pedirlo al mismo tiempo lo haga *debutar* á primer oportunidad.

«Es favor que espero de la bondad de V. E., etc. etc.»

Pues señor, una vez leída la carta, el *alto personaje* de quien venimos hablando dirigió al portador la palabra en estos términos:

—¿Es usted la persona que se me recomienda?

—Sí, signore; echelentissime signore.

—¿Que es usted?

—Yo sono il primo baritono dell teatro reale di S. M. a Milano.

—Pues no ha tenido usted poca suerte con caer entre mis manos..... Puede usted retirarse..... muy pronto tendremos el placer de oírle..... Adios.

II.

Tres dias después vióse en todas las esquinas fijado el siguiente cartel:

«—Debut del 1er. baritono absoluto y de *grande fuerza* don N. N. Formiga.—Precios los de costumbre.—A las 8 en punto.»

III.

Por la noche el teatro se llenó de gente.

Sonó la hora señalada.

La orquesta *rompió el fuego*, con su indispensable sinfonia.

El contrabajo hizo esfuerzos prodigiosos, lanzando notas á cual mas *llena*, para acallar la notable discordancia que existia entre una viola y un fagote.

No pudo lograr su intento.

IV.

Se alza la cortina.

Un profundo silencio reina en todas partes.

Como á empujones, un hombre salta al proscenio, y cual loro perseguido llega afortunadamente hasta la concha del apuntador.

Allí se para.

Alzó la cabeza y luego un brazo.

Era el señor Formiga.

Lanzó una mirada al público.

Nunca las había visto mas gordas....

Pero aquí comienza Cristo á padecer.

Tenia que entrar á *livito* y no lo hizo á tiempo.

No podia volverse atrás sin un notable bochorno para él.

Perdió el estribo.

En su desgracia, quiso ver si encontraba compasion en el auditorio.

Miró con una cara....! que el público no pudo menos que reír.

¿Por qué?

Por que el señor Formiga era en aquel momento un verdadero perro de presa.

V.

Cantó.... y otra te pego.

Su voz produjo en el público el mismo efecto que causa en una familia pobre el ruido de una docena de platos que se rompe, ó el de algun otro *neceser* que no es lícito nombrar y que sufre igual destino.

Silbaba el viento. Señal evidente de la proximidad de una tormenta.

VI.

Un hombre mas sério que el rey de bastos, hallábase contemplándolo todo desde un *notable* palco.

Era S. E.

Era el protector del señor Formiga.

El *debutante* quiso ver que tal cara tenia su ángel tutelar.

Le echó una *visuada*.

Terrible desengaño!

S. E. estaba livido.

Apartó la vista de él, cual si fuera herido por el resplandor de un relámpago.

Quiso, sin embargo, hacer un último sacrificio.

¡Pobre hombre!....

Intentó dar un *do* de pecho y le salió de las profundidades del estómago.

Tenia hambre y lo silbaron!

La tempestad estaba encima!

A un señor, bastante *anciano* por cierto, le oyeron varias personas pronunciar estas palabras:

«Este señor Formiga en vez de hormiga nos ha salido un burro. Si tiene tanta *fuerza* como nos han anunciado ¿por qué no lo contrataron para trabajar en alguna Aduana?»

VII.

S. E. hizo subir á su palco al empresario.

—Amigo, le dice, eche usted al momento ese animal.

—Ilustrísimo señor, no puede ser.

—¿Cómo que no puede ser?

—Reverendísimo señor ¿y quién desempeñará la parte?

—Otro baritono cualquiera.

—Pero eminentísimo señor, los baritonos no los tenemos tan á mano como los trages en la guarda ropia.

—Pues salga usted inmediatamente en busca de uno; vamos, ála, no quiero oír á usted ni al otro mas.

—Sapientísimo, señor, perdon, una palabra....

—Hable usted, sea breve.

—Hay otro baritono, es verdad; pero quién diablos dá con él á estas horas?.... tal vez estará comiendo, ó bebiendo, ó acostándose, ó estará bailando quién sabe donde; esto, en primer lugar; en segundo lugar, el público no tendrá la suficiente calma para esperar á que venga, se vista, se presente en escena y averigüe donde quedó el otro para él empezar; en tercer lugar, si V. E. no hubiera obligado á la empresa á exhibir ese fenómeno....

—En tercer lugar, quiseteme usted de aquí... ¿oye?

—Está muy bien, *incomparable* señor.

Varios amigos trataron de persuadir á S. E. de que lo que pedía era un imposible.

S. E. llegó á convencerse de ello.

La ópera continuó.
El baritono de *grande fuerza* tambien.
El público..... *volaverus*.

VIII.

Al siguiente dia nuestro héroe salió del país como por un canuto.

¿Qué le pasó?

Un mes despues todos los periódicos de la capital recibieron el siguiente telegrama:

«Valparaíso, Julio 31.

«Un señor Formiga, baritono de *grande fuerza*, acaba de desembarcar en este puerto.

«Ha perdido la razon.

«Tal vez en el deseo de que la recobre, nuestras autoridades lo han metido en una casa de locos.

«Todo el dia se lo pasa dando un infernal *do*, que el llama de pecho, pero que no falta quier asegure, que lo saca de las profundidades de estómago.

En la mañana del viérnes último, apareció, lleno de cuchilladas y completamente destrozado, el grande cuadro que representaba al Coronel Latorre, y que habia sido puesto en rifa por su autor.

El hecho tuvo lugar en el estudio de éste, sito en la calle San José entre las de Ciudadela y Florida.

Algo sería es la cuestion

y la broma muy pesada;

Ay! si pillan al *brion*

Que pegó la cuchillada!...

NO HA LUGAR

En el juri de imprenta últimamente celebrado, con motivo de unas gacetillas publicadas por el valiente *Pueblo*, que fueron acusadas, el Jurado declaró que no «habia lugar á formacion de causa».

Razon tuvo el defensor de *El Pueblo*, cuando dijo que el acusador usaba antiparras por haber perdido la vista buscando yuyos.

Pues es claro: solamente un hombre que ha quedado ciego mirando el *verde*, es capaz de encontrar calumnias donde hay *sus mas y sus menos*.

Lo bueno es que se ha enojado porque *El Siglo* dedica unas líneas felicitando al periódico acusado por su triunfo.

Hay cosas que al parecer

parecen ser, y no siendo,

hay otras que se están viendo

y no se pueden creer.

Crónica de salon

EL AMOR Y EL ORGULLO

(Continuacion al núm. 25)

II.

Al dia siguiente de esa noche, la policia recogió horriblemente mutilado el cadáver de una criatura de pocos dias. Era imposible distinguir las facciones del rostro de ella, porque la cara era un mónstruo informe de carne ensangrentada. La criatura habia caído desde la altura del murallon sobre una piedra, en la cual se veían adheridos algunos filamentos de carne.

La noticia de este espantoso crimen circuló por toda la capital, con esa celeridad prodigiosa que tiene, al trasmitirse, la noticia de las gran-

des desgracias. No se escuchaba otra conversacion en los salones y en los corrillos de las calles públicas. Los diarios con mas ó menos viveza de colorido, relataban este infanticidio, y lo comentaban de mil maneras.

Cual cronista suponía que el origen de ese delito era la vanidad de una mujer, que vé entregado su honor como pasto á las murmuraciones de las gentes. Cual otro presumía que la miseria habia arrastrado al crimen á una madre desgraciada; en fin, cada uno interpretaba el hecho á su manera, porque los detalles del delito estaban cubiertos por un velo impenetrable sobre el cual se veían solamente algunas manchas de sangre.

Es racional afirmar que tenia mas probabilidades de acierto el primero de los cronistas, cuya opinion se ha revelado.

El honor mal entendido ha producido siempre mas crímenes que el amor. Y es que el amor humano, cuando domina por completo el corazón, hace acallar la voz de todos los demás sentimientos. Cuando toma las formas del odio, entonces engendra el delito, porque el amor lo perdona todo y el odio cuando nace del amor nada perdona.

Además, la miseria no ha hecho víctimas en Montevideo desde que la historia nos ha revelado los pormenores de la vida de esta ciudad desde que nuestra estadística, á diferencia de la de Londres y otras poblaciones europeas, no presenta, con tristes cifras, el número de personas muertas por el hambre.

La miseria es un mónstruo de cien cabezas que devora, víctima tras víctima, á los habitantes de la clase proletaria en los grandes centros populosos, porque la civilizacion y los adelantos de la ciencia han sustituido, al esfuerzo productivo de los brazos el poder de las maquinarias.

En Montevideo puede haber mucha miseria, pero nadie se muere de hambre.

Dejemos sin embargo á un lado todas estas reflexiones para fijarnos en un hecho significativo del delito; á saber que la policia no ponía en juego sus recursos para descubrir el autor ó la autora de este crimen, y que esta circunstancia daba lugar á que se creyera que era una mano muy noble, la mano del criminal.

III.

Han transcurrido cinco años desde la noche en que se realizaron los tristes acontecimientos que hemos narrado en el primer capítulo.

Vamos ahora lector á conducirte á una casa cuyo solo título entristece el corazón; vamos á un hospital. Allí se encierra la parte mas conmovedora del drama de la vida.

La miseria, la desesperacion, el sufrimiento resignado, se agitan, se mueven, se quejan, oran en los salones de un hospital, á cuyos sitios, felizmente para nosotros, se estienden los incalculables tesoros de la fé y la esperanza que derrama sin cesar la religion del Crucificado.

Pues bien, en uno de los salones del hospital de Caridad, agonizaba, en medio de los mas atroces dolores, una mujer de treinta años, mas ó menos.

Su tipo distinguido, apesar de la horrible demacracion de las facciones, revelaba claramente que esa muger no pertenecía á la clase baja del pueblo.

Hay algun signo especial, un sello, un algo imposible de explicar, que distingue á las personas que han nacido en distintas clases sociales.

El rostro de esa mujer, á quien la cuidadora de los enfermos llamaba afectuosamente Carolina, inspiraba una conmiseracion profunda, á la vez que cierta repulsion instintiva. Para la mirada investigadora de algun hábil pintor fisiognomista, ó para la de un filósofo racionalmente observador, la explicacion de este fenómeno sería de todo punto sencillísima.

La bondad y la maldad se mezclan cariñosamente en el alma humana, y en el rostro se reflejan las cualidades del espíritu. Pero, basta nosotros no somos filósofos, sino narradores.

La sirvienta del hospital nos dijo, que esa señorita enferma era muy buena, y que sufría mucho; que no habia querido confesarse, y que en el delirio de la fiebre gritaba, entre sollozos: que ella era maldita del cielo y de la tierra, porque habia destruido al hijo de sus entrañas contra los peñascos del rio; y agregaba esta muger, que cuando volvía la enferma de su exaltacion, sonreía cariñosamente y preguntaba si habia hablado algo durante el sueño; añadiendo que no se le creyera nada, porque los enfermos solían decir muchas mentiras por efecto de la imaginacion calenturienta.

¿Sería esta desdichada la verdadera criminal? Todo hace creer que sí; mucho mas desde que la murmuracion hablaba de ciertos amores desgraciados de una dama de alto tono con uno de nuestros jóvenes leones.

El lector nos perdonará si lo dejamos á oscuras en el asunto.

No hemos tenido tiempo de averiguar lo demás.

Movimiento del Puerto

ENTRADAS DE ULTRAMAR

Dia 3—No cuela—Bergantin ruso *Conven-*

cion, con cargamento de esclavos.

Este buque ha sido puesto en cuarentena.

Palmira—Lugre español *Granga*, con granos, espejuelos, uñas de plata....para tocar la guitarra y *picos*.

Volaron—Barca nacional *Garantias individuales*, con 10 cajones facones, 5 id. trabucos, 10 id. remingtons y 12 id. espadas.

Dia 4—Mercedes—Patacho cosmopolita—*¿Quién da mas?*, con 10 cajones diccionarios de aduloneras, 15 id. de herraduras, 30 id. de quesos y 10 fardos papel fino para imprimir y otro uso.

Dia 5—Canelones—Navio canario *Fumador*, á manifestacion popular, con 30,000 facones, 60 fardos alpargatas, 6 id. unguento para los callos, un barril sebo para curar *espiaos*.

Florida—Falucho nacional *Inquisidor*, con 10 cajones grillos, 10 cepos y dos docenas garrotes de ñandubay.

San José—Patacho Literario—*Era de noche y sin embargo llovía*, con varas de membrillo, propias para la estacion.

SALIDAS

Dia 1.º—Fragata nacional *Patriotismo* con destino á otra parte, con cargamento averiado.

Barca id. *Opinion Pública*, con destino á Nápoles, con emigrantes.

Dia 2—Goleta nacional *Descrédito*, con destino al Viejo Mundo, con cargamento de impresos situacionistas.

Dia 3—Lancha Batuecana *Felicidades Perdidas*, con destino á no volverán, con cargamento de lágrimas y suspiros.